

<https://doi.org/10.5232/ricyde2019.05605>

**Los orígenes del voleibol en España en el contexto escolar, militar
y civil (1920-1938)**

**The origins of volleyball in Spain in the context of school, military
and civil (1920-1938)**

Xavier Torreadella-Flix

Universidad Autónoma de Barcelona. España

Resumen

En España el voleibol es uno de los deportes cuyos orígenes ha sido menos estudiado. Este artículo aporta datos inéditos sobre los antecedentes del voleibol en España durante el período de 1920 a 1938, en el contexto escolar, militar y civil. El objeto de estudio se centra en averiguar el porqué su práctica no fue aceptada, así como sucedió en otros deportes colectivos. Una metodología sustentada en el análisis documental de fuentes primarias descubre que el voleibol fue un deporte considerado poco viril, es decir, no alcanzaba el ideal de endurecimiento que mostraban otros deportes, en los que el combate directo (cuerpo a cuerpo) con el adversario proporcionaba mayores rasgos de masculinización, con lo cual no satisfacía los intereses regeneracionistas del momento.

Palabras clave: historia del deporte; voleibol; deporte militar; juegos deportivos; educación física; masculinidad.

Abstract

Volleyball is one of the least studied team sports in Spain, in terms of its origins. This article provides new data on the beginnings of volleyball in Spain in the period 1920 to 1938, in the context of school, military and civil. The object of study consists of determining why this sport did not gain the same acceptance as other team sports. The use of a methodology based on primary source document analysis reveals that volleyball was regarded as an unmanly sport, in the sense that it did not attain the ideal of toughness-building that other sports provided, in which direct, close-quarter combat with opponents was seen to lend greater masculinity. For this reason it did not meet the regenerationist demands of the times.

Key words: history of sport; volleyball; military sport; sports games; physical education; masculinity.

Correspondencia/correspondence: Xavier Torreadella-Flix
Universidad Autónoma de Barcelona. España
Email: xtorreba@gmail.com

Introducción

En España, la historia de la educación física empezó a cambiar con la llegada del fútbol y la adopción de este deporte en el entorno escolar. Los colegios de las congregaciones religiosas y los institutos de segunda enseñanza fueron los auténticos promotores de este juego, que pronto se convirtió en el primer deporte escolar (Torreadella-Flix y Vicente-Pedraz, 2017). Sin la aceptación escolar del fútbol y sin el beneplácito de los profesores de educación física que lo incorporaron en sus programas, este deporte no hubiera alcanzado su rápido desarrollo durante el primer tercio del siglo XX. Efectivamente, este fue el primer deporte que sedujo al alumnado, pues también tenía mucho que ver con el popular juego de combate entre bandos llamado marro (Brasó y Torreadella, 2015a, 2015b).

Sostener que la gran popularidad del fútbol frenó las posibilidades de penetración de otros deportes de equipo puede ser cierto (Torreadella, 2014a), no obstante, ante esta afirmación deberíamos ser cautelosos. Si bien el fútbol fue presentado como el antídoto regeneracionista contra la afeminación de los jóvenes, también se ha de advertir que no siempre fue así. La percepción higiénica del deporte desembocó en otros deportes menos violentos, como así se manifestó en el puritanismo de algunos de los profesores de educación física de los Estados Unidos creando a finales del siglo XIX deportes para encauzar la excesiva violencia del alumnado (*push-ball, basket-ball, volley-ball, net-ball,...*).

En cuanto a la historia del deporte escolar en España aún nos encontramos en un periodo incipiente y muy poco se ha escrito sobre el asunto (Rivero y Rodríguez, 2009; Torreadella-Flix y Vicente-Pedraz, 2017). En torno a ello, sería interesante abordar las imbricaciones sociales y pedagógicas del deporte escolar y la extracción de elementos de interés que puedan contribuir a reconstruir la evolución de la educación física y, también, a explicar el sentido de unas prácticas deportivas que aceptamos sin más. El deporte escolar hoy viene dado por una tradición histórica inventada y, culturalmente, se desenvuelve en torno al mito del deporte educativo (Arufe-Giráldez, 2011; Torreadella-Flix y Domínguez, 2018; Vicente, 2009).

Sobre este asunto se desarrolla el objeto de estudio de la presente aportación, es decir, en averiguar dos preguntas: ¿Cuándo empezó a conocerse el voleibol en España? y ¿por qué el voleibol no adquirió carta de naturaleza, así como lo hicieron otros deportes como el fútbol, el baloncesto, el hockey o el rugby? Por lo tanto, por un lado, entramos a valorar la susceptibilidad de la práctica escolar del voleibol a raíz de la aparición de este deporte como propuesta en algunos de los manuales de texto de la educación física del primer tercio del siglo XX. Por otro lado, y de igual modo, consideramos la contingencia de que el voleibol fuese un deporte desarrollado en el ámbito militar, al ser incorporado en los reglamentos oficiales. Asimismo, se apuntan algunos datos o noticias que indican la práctica de este juego deportivo entre la población civil.

La metodología de estudio se ha construido a partir de una búsqueda de textos originales de la época, utilizando para ello el *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)* de Torreadella (2011) y la consulta directa en las obras originales que posee el citado autor. Asimismo, ha sido fundamental la localización de información en otras fuentes primarias de la prensa histórica, a través de las plataformas en Internet de la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España y de la Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica, lo que ha permitido completar y cruzar las preguntas iniciales con los textos. En cuanto a Cataluña, se han realizado búsquedas en la hemeroteca digital de *El Mundo Deportivo* y de *La Vanguardia*, además del *Arxiu de Revistes Catalanes Antiques (ARCA)* de la Biblioteca Nacional de Cataluña. Hay que señalar, por cierto, la poca información obtenida en estas bases de datos, lo cual indica, de entrada, la rara presencia del voleibol en Cataluña. Las búsquedas se han determinado a través de palabras clave (*voleibol, balón-volea, volley-ball...*). También se ha buscado información en la Biblioteca Virtual del

Ministerio de Defensa, en el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (Biblioteca Virtual del Centro Superior de Investigaciones Científicas) y en el Catálogo de la Red de Bibliotecas y Archivos Estatales. Finalmente, la revisión de los últimos estudios presentados por otros autores ha facilitado una cierta contextualización y una interpretación histórico-constructivista en torno al objeto de estudio.

Por lo tanto, se ha elaborado un relato teniendo en consideración el momento histórico en la propia contextualización de la educación física y el deporte. Si bien, el fenómeno a tratar es complejo, la utilización de los propios textos originales aporta, en este sentido, una información inédita que sustenta la interpretación que, de otro modo, resultaría un tanto dificultosa y, en ocasiones, incómoda de emprender.

La expansión del deporte escolar y militar

La orientación que adquirió el deporte después de la Primera Guerra Mundial (PGM) en toda Europa ayudó a cohesionar los nacionalismos de los viejos y nuevos Estados y entró a configurar un escenario de luchas simbólicas entre las naciones (Hobsbawm, 2000). En España, el deporte también se remozó de la influencia belicista mundial y pasó a ser considerado en el terreno militar, pero también en el campo de la educación física escolar y de la cultura física (Torrebadella, 2016b, 2016d).

Al llegar a los años treinta del siglo pasado, el deporte escolar había alcanzado un reconocimiento pedagógico significativo. A pesar de los argumentos contrarios de la entrada del deporte en la educación física escolar (Torrebadella, 2012; Torrebadella-Flix y Domínguez, 2018), lo cierto es que su presencia se hacía prácticamente inevitable, sobre todo, por el alcance popular que había alcanzado el fútbol (Torrebadella-Flix y Vicente-Pedraz, 2017).

Los detractores del deporte tenían como referencia la obra de George Hébert (1925), el cual manifestaba que el deporte no era, ni tan siquiera, educación física. Pero, en Europa, después de la PGM, el deporte avanzaba y lo hacía a toda máquina. En España, también avanzaba, pero no como muchos deseaban. Después del intento anexionador del deporte a la política juvenil nacional protagonizado en tiempos de la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera (Quiroga, 2004, 2008), durante la II República, en un contexto de libertades democráticas, la emergencia del asociacionismo deportivo marcó un itinerario muy diferente.

El nuevo marco político permitía la expresión de las ideas y que el deporte, en un rápido proceso de movilización hacia las clases populares, se mojase ideológicamente (Pujadas, 2011). No obstante, en cuanto a la educación física, ya fuese en la escuela primaria o en los institutos de segunda enseñanza, existía un completo desorden y prácticamente no se había avanzado (Cambeiro, 1997). Desde el colectivo profesional de la educación física las quejas eran una constante (Torrebadella, 2016). Así, por ejemplo, el capitán Augusto Condo González expresaba,

¡que ya va siendo hora! de construir los estadios municipales que la opinión pública demanda para que España no se quede a la zaga de todos los países civilizados. Si la República no resuelve los problemas de la educación física, seguiremos siendo un país atrasado, débil y expuesto a perder su poderío económico. (Condo, 1931, 25)

Por su parte, el capitán José Hermosa (1895-1936), profesor de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, se quejaba de la política que trataba de establecer el Ministerio de Instrucción Pública de Marcelino Domingo:

Una observación cabe hacer para el fausto día en que se implante la educación física en los institutos: la práctica de los juegos y deportes ha de ser encausada en normas didácticas que proscriban el campeonismo, con todas sus escuelas contraproducentes de orden físico y moral. Seleccionar los once mejores muchachos entrenarlos y hacerlos competir con equipos de la localidad es el mínimo esfuerzo por donde escapa el profesor de educación física que no sabe cumplir con su deber por desconocerlo o no recibir las instrucciones que deben guiar su actuación. (Hermosa, 1931, 7)

El profesor de educación física Rafael Hernández Coronado (1901-1985), al ocuparse en un artículo periodístico de la histórica desorganización de la educación física en España, se lamentaba que después de haber constituido varios organismos gubernamentales para encauzar esta materia, todavía no se había logrado nada, puesto que con el actual gobierno – decía – se había retrocedido hasta 1894. Así pedía, en nombre de la Asociación de Profesores de Educación Física, reparar esta situación:

Oficialmente, en materia de educación física, nos encontramos peor que en 1895. ¡Cerca de cuarenta años perdidos inútilmente! ¡Dos generaciones que ha dejado de recibir los beneficios culturales que habían de haberse derivado de un plan racional de educación física!

Los españoles nos encontramos francamente rezagados con las demás naciones civilizadas. (Hernández Coronado, 1932, 14)

Por otro lado, existían los problemas que se acumulaban en torno a los discursos de la degeneración (Campos, 1998) y la mitificada idea que la solución al problema se encontraba en el encauzamiento de la educación física escolar y el deporte (Torrebadella, 2014b). En este contexto, el profesorado de educación física participó de la alianza higiénico-pedagógica de protección a la infancia que extendía su radio de acción en la escolarización pública (Galera, 2015). Aquí hay que destacar los temores en torno a la llamada “peste blanca” o tuberculosis, que azotaba a una importante población infantil de signo obrero. Sobre este ambiente, la lucha antituberculosa representó una poderosa intervención higiénico-médica que llevó al significativo encierro de la población infantil afectada. Así quedó reflejado, por ejemplo, en el Preventorio de Guadarrama, lugar en el que la ejercitación de la gimnasia sueca y respiratoria actuaba como medio reparador de la enfermedad, pero también como dispositivo disciplinar y de obediencia:

Terminada la guerra mundial, la palabra preventorio sirvió para designar los establecimientos, frecuentemente privados y de funcionamiento intermitente, destinados a admitir niños anémicos, desmedrados o débiles, convalecientes de enfermedades agudas o niños que presentaban manifestaciones benignas de tuberculosis, en cuyos establecimientos había o no vigilancia médica. (Fernández Pérez, 1931, 13)

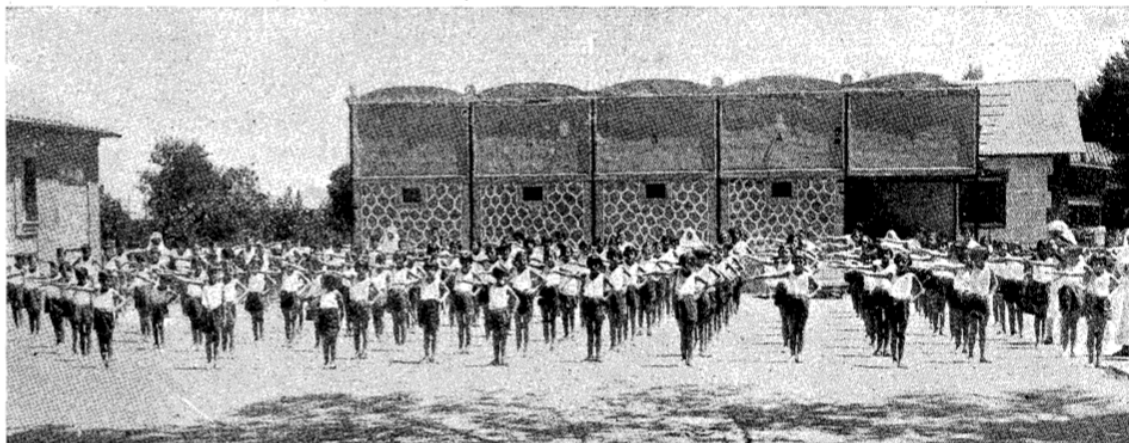


Figura 1. Hora de gimnasia sueca en el Preventorio de Tuberculosos de Guadarrama. Fuente: *La España Médica*, 1932. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

A partir de los años veinte, hay que destacar la aportación del capitán José Hermosa – profesor de Juegos y Deportes en la Escuela Central de Gimnasia–, uno de los hombres que trabajó con más maestría y ánimo de apostolado por el deporte y la dignificación de la educación física escolar. En este campo, el capitán Hermosa trataba de mostrar otros deportes menos violentos como alternativa al fútbol (Torreadella, 2013; Torreadella-Flix y Ticó, 2014). Asimismo, las voces propagandísticas de la educación física hacían extensible la necesidad de construir campos deportivos y parques de recreo públicos para la población escolar (Condo, 1931).

Con ello se deseaba evitar la división clasista de la educación física. Por un lado, en la mayoría de las escuelas públicas se *condenaba* el alumnado a la aburrida y “uniformizada” gimnasia sueca, y, por el otro, en las elitistas escuelas privadas se atendía una educación física mucho más “personalizada”, que *liberaba* y recreaba el alumnado con los juegos y deportes (Seoane, 2006, 153).

La práctica deportiva se hacía más popular y su avance se manifestaba en el progresivo desarrollo de las institucionalizaciones federativas con la presencia de nuevos deportes, que también personificaban una alternativa al pujante avance del fútbol. Este deporte soportaba las reticencias del sector masculino, puesto que también podía ser practicado por las mujeres (Torreadella, 2016), como así sucedía en el hockey, el baloncesto o el balonmano (García García, 2015; López-Villar, 2014; Torreadella-Flix y Ticó, 2014; Torreadella, 2013).

Aun así, existieron deportes (o juegos deportivos) que se ensayaron y, sin embargo, no tuvieron la aceptación deseada. Entre estos nuevos o desconocidos deportes se pueden mencionar el *push-ball* y el *net-ball* (Sánchez-Ribera y Torreadella, 2018; Torreadella, 2014a).

En el nuevo Plan educativo de 1934 el Gobierno republicano estableció para el Bachillerato la libre elección de la educación física que, sin programa alguno, quedaba limitada a los “juegos y deportes” y venía a substituir la Educación Física de los antiguos planes de enseñanza. Además, se mencionaba que la nueva orientación de la materia no se la “considera como asignatura y quedan absolutamente prohibidos los libros y programas. Será un ejercicio físico que se regulará según las condiciones personales de los alumnos” (Pastor, 1997, 169).

Al respecto, esta medida no afectaba demasiado a los elitistas colegios de las congregaciones religiosas ni a los Institutos-escuelas vinculados a la Institución libre de Enseñanza, como el de Madrid, Barcelona o Sevilla, cuya educación física se había organizado, preferentemente, en torno al modelo deportivo.

***Volley-ball* en España: deporte escolar, militar y civil**

El juego del *volley-ball* fue creado por Willian George Morgan (1870-1942) en 1895 cuando ejercía de director de Educación Física en la YMCA (Young Men's Christian Association) de Holyoke, Massachusetts. El puritanismo norteamericano de la época buscaba juegos deportivos que no demostrasen mucha violencia y contacto físico, como sucedía con el *foot-ball*. Así lo trataba, en 1899, Thorstein Veblen (2008) en su conocido libro *Teoría de la clase ociosa*. Veblen proponía que se arreglasen las normas del *foot-ball* para reducir la barbarie de su lógica interna. Es en esta dirección *civilizadora* del ambiente escolar, que en los Estados Unidos se desarrollaron nuevos juegos y deportes como, por ejemplo, el *basket-ball*, *pusch-ball*, *net-ball*, *corner-ball*, *hand-ball*, *dodge-ball*, *newcomb-ball* y, otros tantos, que pueden localizarse en la obra de Jessie Hubbel Bancroft (1867-1952), *Games for the playground, home, school and gymnasium* (1909).

De aquí que el profesor Morgan, como hicieron otros colegas, buscase juegos corporales que fuesen moderados y adaptados a las diversas condiciones físicas del alumnado, a las inclemencias del tiempo y a los diferentes espacios susceptibles de práctica. Ensayada la idea original del juego del *volley-ball*, y después de su excelente aceptación entre el alumnado, a primeros de 1896, Morgan lo presentó a sus colegas de la YMCA Training School, Springfield College. Fue entonces cuando se comprobó que se había creado otro original y estimulante juego de interior que, además, podía practicarse al aire libre. Inicialmente, el juego recibió el nombre de “mintonette” (Dearing, 2007). A partir de entonces, el voleibol tuvo una importante difusión entre los colegios de la YMCA y, también, a través de esta institución escolar, se extendió a otros países (Canadá, Cuba, Japón, Filipinas, Puerto Rico, Argentina, Uruguay, Ecuador, México, Brasil...) donde el juego adquirió un significativo progreso (Delgado-Zurita, 2015; Moreno Ríos, 2010; Quiroga, 2002).

En 1914, el voleibol entró a formar parte de los deportes de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, con lo cual los soldados americanos llevaron su difusión a Europa durante la Primera Guerra Mundial. En 1922, la YMCA organizó, en Brooklyn, el Primer Torneo Nacional de los Estados Unidos y, años más tarde, en 1928, se constituyó la Asociación de Voleibol de este país (Dearing, 2007; Quiroga, 2002).

En los JJOO de París los americanos presentaron el *volley-ball*, pero no se integró en el programa olímpico. No obstante, el voleibol se extendió en algunos países de Europa, especialmente en Rusia. En 1947, en París, fue constituida la Federación Internacional de Voleibol (FIVB) y, en 1949, en Praga, se celebró el primer Campeonato del Mundo. El voleibol no fue deporte olímpico hasta 1964, en Tokio (Quiroga, 2002).

¿Qué sabemos de los orígenes del voleibol en España, antes de este estudio? lamentablemente es bien poco. En nuestro país, primeramente, durante los años 1948-50 el balonvolea estuvo adscrito a la Federación Española de Balonmano, más tardé, durante la temporada 1950/51, la Federación Española de Baloncesto se hizo cargo de su promoción, organizando esta misma temporada el primer Campeonato de España. Esta convivencia deportiva cesó en la temporada de 1959/60 con la creación de la nueva Federación Española de Balonvolea (voleibol) (Carrero, 1965; Palou y Palou, 1985; Quiroga, 2002).

Frecuentemente se ha mencionado que hacia 1920 había una cierta presencia de pequeños grupos de catalanes o de empresarios franceses que comenzaron a practicar el voleibol en las playas –de Mongat– de los alrededores de Barcelona (Bobrek, 1956; Carrero, 1965; García,

1968). Esta inconcreción histórica de fuentes indirectas nos ha hecho dudar, si ciertamente era así, o bien, se trataba de otro deporte o juego algo similar al voleibol. Al respecto, conocemos que los aficionados de los clubs de natación de Barcelona (CN Atléctic y CN Barcelona), hacia los años veinte, jugaban en las playas al “takatá”, un juego que consiste en pasarse una pelota de tenis por encima de una red, entre dos parejas, sin que la pelota caiga al suelo. [Figura 2 y 3]



Figura 2. Partido de takatá 1934. Fuente: Fondo Fotográfico Popular de la Barceloneta Arxiu Municipal del Districte de la Ciutat Vella (Ayuntamiento de Barcelona)

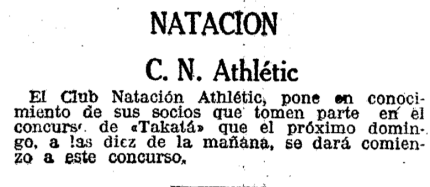


Figura 3. Anuncio en *La Vanguardia* de Barcelona, 17 de noviembre de 1927. (C. N. Athléctic, 1927, 14)

Por otro lado, ya en los años cuarenta, en *El Mundo Deportivo* se mencionaba que el “balonvolea” era un “deporte poco conocido entre nosotros” y que en estos días en Barcelona se estaban realizando unas competiciones en el Club Deportivo Hispano Francés (J. M., 1946, 2).

De todos modos, hemos indagado en otras fuentes que pueden aportar algo más de claridad al asunto. A través de los primeros libros de texto acerca de la educación física escolar (Casals, 1930; Jentzer, 1921; Franklin y Clinton, 1932; Ministerio de Guerra, 1924), comprobamos la presencia del *volley-ball*, con lo cual su incorporación como juego deportivo ya podía haber sido susceptible con el apoyo de estas obras.

Otro campo de referencia es la certeza que el juego del voleibol fue presentado y desarrollado como deporte en la Escuela Central de Gimnasia de Toledo (1919-1936) hacia la primera mitad de los años veinte y tuvo un sensible desarrollo durante los años treinta. Así lo demuestra la publicación de varios reglamentos de voleibol (Escuela Central de Gimnasia, 1925, 1932) [Figura 3 y 4] y de otras informaciones reveladoras de su práctica. Como citaba Ernesto Pons Forns, profesor de educación física formado en la Escuela Central de Educación Física de Toledo, esta es la “institución que dio a conocer este deporte en España” y lleva años enseñándolo a todos aquellos profesores formados en sus aulas (J. M., 1946, 2).

Citaba Ernesto Pons que en estos momentos –1946– estaba escribiendo un libro sobre el “balonvolea” para el Frente de Juventudes y, añadía: “Estoy seguro, que cuando nuestros cadetes lo conozcan se aficionarán a él” (J. M., 1946, 2). Ciertamente durante el franquismo la promoción y difusión de este deporte en el entorno escolar fue significativa y como citaba la Delegación Nacional de Deportes (1954, 200-201): “Al Frente de Juventudes se le debe la implantación de los deportes desconocidos hasta hace poco, de balón-mano y el balón-volea”.

No obstante, antes de la etapa franquista, el voleibol apenas llegó a conocerse y a organizarse institucionalmente, es decir, como federación deportiva, tal y como así lo hicieron, durante la década de los años veinte, otros deportes colectivos como el baloncesto, el hockey o el rugby, que gozaron de una mayor aceptación y popularidad.

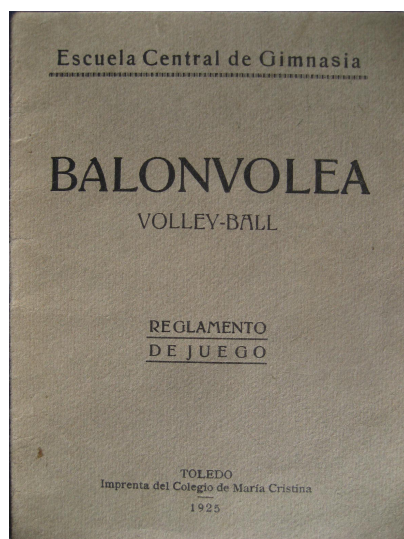


Figura 4. Escuela Central de Gimnasia. *Balonvolea* (1925). Fuente: propiedad del autor



Figura 5. Reglamentos deportivos publicados por la Escuela Central de Gimnasia, entre ellos el *Reglamento de Balonvolea* (1932). Fuente: propiedad del autor

El voleibol en el ámbito escolar

Posiblemente, el juego voleibol fue practicado en Madrid en torno a la educación física que se impartía en el International Institute for Girls (Martínez Navarro, 1988). Resulta, además, que las maestras americanas de este prestigioso colegio femenino colaboraron en la educación física del Instituto-Escuela (creado el 10 de mayo de 1918), introduciendo este y otros juegos deportivos. De aquí vendría, también, la práctica del juego en la Residencia de Estudiantes (Ramos Altamira, 2017). La *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921* de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1922) indica que, en el curso de 1921/22, las niñas de enseñanza secundaria del Instituto-Escuela practicaron el *volley ball* y otros juegos bajo la dirección de las profesoras norteamericanas: Mis Nora Sweeny y Mis Marion Selden. La experiencia fue compartida con otras veinte maestras de las escuelas de Madrid, que pudieron comprobar el método educativo empleado en los juegos norteamericanos. El curso, de dos días por semana, se impartió desde el 24 de febrero hasta el 7 de abril de 1922. Al terminar este, las maestras norteamericanas también realizaron algunas experiencias educativas en otros grupos escolares de Madrid (Vallermoso, Peñalver, Olmo, Bosque y en la Asociación de enseñanza para la mujer).

Asimismo, hay que subrayar que en estos momentos se podía encontrar el libro de Ketty Jentzer (1921), *Juegos educativos al aire libre y en casa*. Se trataba de una traducción de Jacobo Orellana Garrido, que también ejercía de profesor de juegos y de excursiones en el Instituto-Escuela. Es en esta obra, que fue dedicada a los Exploradores de España (*Boy-Scouts*), donde localizamos también las primeras referencias al voleibol. Hay que destacar que esta obra fue muy significativa en el entorno de la Escuela Nueva. Ketty Jentzer estaba diplomada en el Instituto Real de Estocolmo y ejerció de profesora de la escuela secundaria y superior de niñas del Instituto J. J. Rousseau de Ginebra, es decir, era compañera de Adolfo Ferrière, de Eduard Claparède y de Pierre Bovet, por lo tanto, no debiera parecer insólito que el voleibol fuera ensayado a raíz de la propuesta de algún profesor de educación física en el entorno de la Escuela Nueva.

En este libro el *volley-ball* recibía el nombre de “Pelota voladora”; permitía una participación entre 12 y 15 jugadores, en un campo entre 15 a 22 m. de longitud por 9 a 10 metros de anchura, con una red de 11,50 m. de longitud a 2,40 m. del suelo; la partida era a 21 puntos, sin precisar el número de toques por equipo antes de devolverlo al campo contrario; se insistía en la norma de las rotaciones que marcaban el orden del servicio de cada jugador (Jentzer, 1921, 143-148).

Posteriormente, en tiempos de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera se incorporó el voleibol en la *Cartilla Gimnástica Infantil* (Ministerio de la Guerra, 1924), que aceptaba el juego como un deporte escolar que podía adaptarse en la enseñanza de la educación física (Galera, 2018b).

La contribución de la Escuela Central de Gimnasia en la divulgación del deporte escolar adquirió una substancial importancia, puesto que el profesorado civil de educación física allí formado, entre los años de 1926 y 1929 (Cambeiro, 1997; Pastor, 1997) entró en contacto con los deportes. Sobre ello cabe suponer que este profesorado también fuera susceptible de incorporar el juego del balonvolea, como también se indicaba en la citada *Cartilla Gimnástica Infantil*, en la educación física escolar. Así, el *volley-ball* (pelota a volea) estaba dentro de los llamados “juegos deportivos desprovistos de excesivos esfuerzos violentos y prolongados que le dan el carácter de deportivo, porque la práctica de todo deporte debe prohibirse en la escuela” (Ministerio de la Guerra, 1924, 57).

El *volley-ball* es el primer deporte que el profesor de educación física Miguel Casals Soler presentó en su tratado *Gimnasia, juegos y deportes*, y de él menciona:

En estos deportes no es posible estar inactivo ni distraído, pues el bochorno que producen los reproches de los camaradas lo evita. Por el contrario, no trabaja solo el organismo, sino también la inteligencia buscando descubrir alguna acción en que manifestarse útil al equipo a que se pertenece. Ventajosa combinación de trabajo físico y trabajo intelectual. (Casals, 1930, 134)

Que el juego entraba a formar parte de las prácticas regulares de la educación física escolar venía corroborado, además, por el profesor Augusto Condo (1931), al proponer que en los campos deportivos públicos se tuviera en cuenta el instalar espacios para el *volley-ball* (también citado balonvolea), puesto que era un juego que ya se estaba popularizando.

Desde los Estados Unidos llegaba la obra de Franklin y Clinton (1932), *La nueva Educación Física e higiénica* que se orientaba a la escuela primaria. Estos autores proponían también el *volley ball* entre los juegos deportivos. Al respecto, ponían de relieve los juegos de equipo y se apoyaban en las citas de varios autores para destacar la eficacia instructiva que proporcionaban:

Un juego por equipos es aquel en que los varios miembros, olvidando las ocasiones de lucimiento personal, funden sus individualidades en una nueva unidad y juegan con tal unidad para una victoria común (...) Los grandes juegos de quipos son la mejor escuela del ciudadano. Son el curso final de la naturaleza en la expresión del instinto de subordinación. (Franklin y Clinton, 1932, 176)

No obstante, como advierte el profesor Vilanou (1995), habría que tenerse en cuenta que, en Cataluña, desde la llamada Escuela Nueva existía una tendencia en rechazar todas aquellas propuestas extranjerizantes que suponían una amenaza a la disipación de los juegos populares autóctonos. Sobre este asunto también se refería el Ayuntamiento de Barcelona al prescribir las orientaciones pedagógicas que deberían considerar los profesores de educación física en las colonias escolares (1932).

Por otro lado, Rafael Hernández Coronado (1933), profesor del Instituto-Escuela, presentó el *Newcomb ball*, un deporte que surgió en 1895 de la iniciativa de Clara Gregory Baer (1863-1938), profesora de la Sophie Newcomb College de New Orleans, quien también desarrolló la primera reglamentación del *basket-ball* femenino. Esto sucedía un año antes de que el profesor Willian Morgan, de la YMCA, presentase el *volley-ball* en el Springfield College (Paul, 1996).

NEW-COMB. El terreno de juego lo forma un rectángulo marcado por líneas trazadas en el suelo. Una red de tenis, colocada a dos metros y medio sobre el suelo, dividirá, el terreno en dos partes iguales.

Los jugadores, en número de seis u ocho, se agrupan en dos equipos, que se colocan separadamente en cada mitad del campo.

Un balón es lanzado de un lado a otro de la red, debiendo pasar por encima. Aquél debe ser cogido antes de que llegue al suelo. Cada vez que el balón cae al suelo, el equipo del campo contrario en donde tiene lugar la falta se apunta un punto. Si el balón bota fuera de los límites del terreno de juego, se produce un fuera, y el bando contrario al del jugador que ha provocado la falta gana un punto.

Está prohibido avanzar con el balón aunque sea botándolo; éste, una vez cogido, debe ser lanzado a un compañero o por encima de la red al terreno de los contrario. La infracción de esta regla se castiga anotando un punto al equipo contrario al que produce la falta.

El balón no debe ser lanzado con el puño ni con el dorso de la mano, ni tampoco con los pies. Sólo podrán utilizarse las manos, a la vez o separadamente. El no cumplimiento de estas reglas se castiga como en los casos anteriores.

La descripción de Bruell en el libro citado en nuestro primer artículo es semejante a la que bajemos nosotros. En distintos libros sobre juegos se describe con el nombre de *volley-ball*, un juego parecido al *new-comb*, pero en el que la introducción de algunas reglas, que no afectan a lo esencial, le dan un carácter más deportivo. (Hernández Coronado, 1933, 14)

El periodista Román Sánchez Arias (1933), conocido también como Rubryk, en una de sus habituales conferencias, pronunciada el día 30 de diciembre de 1932 en el Centro Cultural del Ejército y de la Armada, aconsejaba el voleibol como uno de los deportes con más valores educativos para ser utilizado en la etapa adolescente.

Finalmente, la muestra de que el voleibol estaba entrando en las rutinas de la educación física escolar se aprecia en la recomendación que hizo de este juego el comandante Ricardo Villalba Rubio, director de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, en *Nociones teóricas para la educación física* (1938), pero sobre el que llamaba “balón volean (wolyball) [sic]” advertía:

Hemos podido apreciar que el deporte no tiene lugar especial tratándose de educación física clara, y sí en cambio el juego por sus características amoldadas a la edad, constitución, sexo y ambiente.

Con los deportes se persigue enseñar a los individuos dotados de gran caudal de fuerzas físicas a que obtengan un rendimiento máximo en un momento determinado. (...)

Por tanto, no oigamos jamás hablar de deportes infantiles. Teniendo en cuenta que el niño hace deportes jugando, igual que el adulto juega haciendo deportes. (Rubio, 1938, 125)

El voleibol en el ámbito militar

Como ya hemos mencionado, sin duda alguna, el voleibol estuvo presente en la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, que se autocomplacía presentándose como el alma en la promoción del deporte en España (Camarasa, 1931; Méndez, 1933). Esta institución militar fue la que impulsó el voleibol a deporte. Hacia 1925 procedía a substituir el término anglosajón *volley-ball* por el calco lingüístico ‘balonvolea’ y presentaba la primera obra deportiva: el reglamento *Balonvolea. Volley-ball* (Escuela Central de Gimnasia, 1925).

Véase como resumía el balonvolea el capitán Emilio Blanco de Izaga, profesor de la Escuela Central de Gimnasia, el cual indicaba que para más detalles se podían solicitar folletos del juego a la citada escuela:

El volley-ball o balón a bolea se juega con un pequeño balón de 65 centímetros de circunferencia y 250 gramos de peso, y consiste en hacerle pasar por encima de una red golpeándole, excepto con el pie, como en el tenis, del que se deriva. Si toca el suelo, dentro o fuera de los límites de juego, pierde un tanto el equipo. El saque lo hace desde los pequeños rectángulos indicados en la planta un jugador; cada falta se hace una rotación en el sentido de las agujas de un reloj, para que todos al terminar el juego hayan servido en todos los puestos. Son faltas: golpear el balón dos veces seguidas el mismo jugador, cogerle y retenerle, golpear el balón con el pie, aun fuera de juego, porque se deforma. La red puede substituirse por tela metálica. (Blanco de Izaga, 1925, 14)

Asimismo, el *Reglamento de instrucción física para el ejército* (Dirección General de Preparación en Campaña, 1927, 5) también recomendaba el *volley-ball* (o balón a volea), argumentando que desarrolla cualidades físicas y morales: “agilidad, vista, destreza, compañerismo; fortalece los músculos de los brazos y dorso; unidad de acción en el conjunto”.

Así, podemos decir que este deporte fue practicado con cierta frecuencia en los cuarteles y regimientos militares, incorporándose también en los campamentos de instrucción. La introducción del *volley-ball* (y otros deportes colectivos como el *foot-ball*, *rugby*, *push-ball*, *hockey* y *basket-ball*) venía a responder al modelo de preparación física militar francés, puesto que su práctica estaba programada en los cursos impartidos en la escuela de Joinville-Point. Del *volley-ball* se mencionaba que era un “excelente y fácil juego, requiere un reducido espacio, escaso material y se presta a aplicarlo con alumnos que no puedan sufrir ejercicios violentos” (Palau, Blasco y Checa, 1921, 92). Por lo tanto, el voleibol se presentaba como un deporte de base en el que podían jugar los más débiles (o *afeminados*, como se mencionaba en la época), para luego, a medida que ganasen robustez poder practicar deportes de mayor esfuerzo, como el baloncesto y, finalmente, cuando su condición física fuese lo suficientemente enérgica, iniciarse en el fútbol (Dirección General de Preparación en Campaña, 1927), deporte que solamente debían practicar los *hombres* más fuertes y resistentes (Condo, 1923; Torreadella-Flix y Olivera, 2016).

Los campeonatos deportivos militares fomentaron la iniciación y la afición al voleibol, afirmación que podemos comprobar revisando la prensa de noticias de la época. Así, por ejemplo, sucedía en los Campeonato Militares de Juegos Deportivos de 1936, en las Islas Baleares, cuya competición de “Balón Volea” estaba incentivada con los premios de una Copa cedida por el Regimiento de Infantería de Baleares 37, además de 35 pesetas y una

medalla conmemorativa individual (Campeonato Militar de Juegos Deportivos, 1936). Por lo tanto, seguramente debemos conceder a los elementos militares la divulgación práctica y organizativa de las primeras competiciones de voleibol en España. Además, hay que inferir que algunos de estos jóvenes, una vez cumplido el servicio militar, al regresar a sus poblaciones podían continuar con el estimulante juego que habían ensayado.

El voleibol en el ámbito civil

En cuanto al campo civil, una de las primeras noticias se ha localizado en Almería. El diario *La Independencia* (1924) de esta ciudad se hacía eco del *volley-ball*, un nuevo deporte que se iba a exhibir en los próximos JJOO de París. Con mucha probabilidad, esta podría ser una de las primeras noticias aparecidas en España sobre el nuevo deporte nacido en Norteamérica:

Otro de los nuevos deportes que se exhibirán en la Olimpiada es el «volley ball». Este no exige ningún esfuerzo violento ni prolongado, hallándose exento de toda fatiga.

Exige del cuerpo una buena posición, los brazos elevados, el pecho encorvado, la espalda derecha, todo el cuerpo preparado para lanzarse hacia adelante. Golpe de vista, rapidez en las decisiones y los gestos.

El material lo componen dos postes y una red, como en el tenis, y una pelota. Esta pelota, redonda, de 65 centímetros de circunferencia, pesa alrededor de 250 gramos.

El «volley-ball» se juega sobre un terreno de 15 a 22 m., de largo por 9 a 11 de ancho horizontal. La red divide en dos partes sobre su mayor dimensión, preparada de tal manera que el borde superior de esta se encuentre a 9 m. 40 del suelo.

El equipo reglamentario lo componen seis jugadores: tres delanteros y tres zagueros. Sin embargo, pueden admitirse hasta 12 o 15 jugadores.

El principio del juego es el mismo que el del tenis. El balón no debe tocar el suelo ni lanzarse fuera de juego.

Puede ser lanzado con la cabeza, la mano, el puño o las dos manos, a la vez, pero no puede ser tocado dos veces consecutivas, ni ser detenido. La salida se ejecuta del fondo del terreno siendo enviado el balón con la palma de la mano. El equipo que sale cuenta un punto si el balón no ha sido recibido o devuelto conforme a las reglas.

Una regla especial del «volley-ball» es que cada puesto en juego exige cambio de campo. Este cambio se denomina rotación, y al final del juego todos los jugadores han jugado en todos los puntos. (*La Independencia*, 1924, 4)

Ya en los años treinta, en esta misma población, en las instalaciones del Athletic FC Almería, entonces la entidad deportiva más emblemática del municipio (Gómez Díaz y Martínez López, 2001), se construyó una cancha de *volley-ball* con el propósito de disputar partidos entre varios equipos de fútbol. La crónica, probablemente del primer partido, fue publicitada en *República* (diario de la tarde) de Almería, el 3 de noviembre de 1933 (Aguilera, 1933, 1).

Obviamente este nuevo deporte entró en la esfera femenina. Descubrimos que en Madrid el grupo feminista de las Legionarias de la Salud (Galera, 2018a), probablemente fueran las primeras mujeres que, de forma asociativa, practicaron el voleibol en España. Así se comprueba en una noticia de sus asiduas salidas deportivas al disputar un partido entre dos equipos de la misma entidad (Femina en el “Sport”, 1933). En esta misma época, en *La*

Correspondencia de Valencia se presentaba una imagen del campeonato de voleibol femenino de Japón (Atletas japonesas, 1933) [figura 6]:



Figura 6. “Gran entusiasmo despliegan estas muchachas japonesas en lucha por el título de Volley Ball”. Es ésta una vista de la partida final del Campeonato de “Todo el Japón, jugada en el estadio de Meiji en Tokio”. *La Correspondencia de Valencia*, 28 de diciembre de 1933, 6. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Por otro lado, a principios de los años treinta, el voleibol era un deporte que ya gozaba de popularidad entre la juventud de las excolonias españolas de Cuba y Filipinas (Blanco, 2017; Moreno Ríos, 2010). Las noticias de este deporte, promocionado intensamente por la YMCA, llegaban a España a través de la sección deportiva del *Diario de la Marina de La Habana* (Galiana, 1932) y de *La Vanguardia* de Manila. En Filipinas, el Campeonato nacional de Volley-ball (o volybol) estaba cubierto por los equipos de los colegios universitarios, que se disputaban el título en una liga femenina y otra de masculina. Entre el 12 y 20 mayo de 1934, con motivo de la X Olimpiada Oriental (Juegos Olímpicos del Extremo Oriente o Juegos del Lejano Oriente, 1913-1934), las selecciones de voleibol femenino y masculino de Filipinas competían en el Rizal Memorial Stadium contra las selecciones de China y de Japón (Huebner, 2017; Ojeda, 1932) [figura 7].

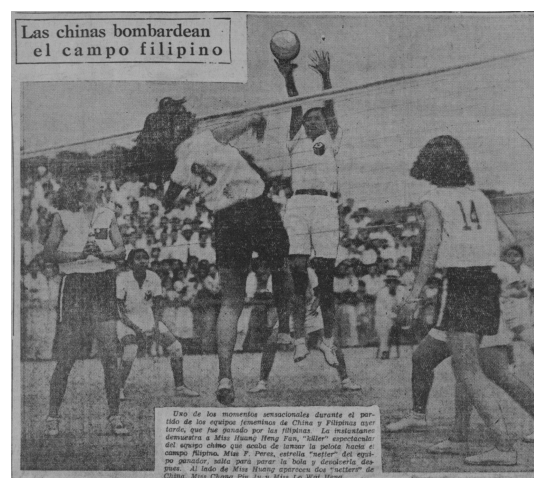


Figura 7. “Las chinas bombardean el campo filipino”. Momento del partido entre las selecciones femeninas de China y Filipinas en la X Olimpiada Oriental. *La Vanguardia* (Manila), 14 de mayo de 1934, 1. Fuente: Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica.

Si bien durante la II República, el deporte en España experimentó un ventajoso desarrollo (Pujadas, 2011), desde fuera, si hemos de atender a las observaciones del personal extranjero residente en el país, la percepción no era la misma. Una opinión en la revista malagueña *Estela* ponía de relieve las diferencias deportivas existentes entre la zona Norte y la zona Sur de España. Además, resaltaba que el retroceso hereditario del deporte estaba muy asociado al clima caluroso del Sur, que era un “enemigo difícil de superar”, pero que, con el tiempo y las instalaciones adecuadas, el país alcanzaría el nivel deseado, como así ya sucedía con el fútbol o el tenis. Por otro lado, recomendaba la posibilidad de la práctica del *volley-ball*, tal y como ya estaban realizando los aficionados al *sport* en las playas del Sur de Francia:

Durante mi estancia en España, he notado creciente interés entre la generación más joven en el desarrollo del deporte. El deseo de tomar parte todavía está en su infancia. El clima aquí en el Sur hace que sea particularmente difícil luchar contra el letargo que se instala en todos y cada uno. En el Norte esto no es así; ya hay clubes e instituciones para el estímulo de la Cultura física en todas sus formas. Aquí, desafortunadamente, las jóvenes tienen poca oportunidad de disfrutar cualquier forma de ejercicio. (Estela, 1935, 6: texto traducido del inglés)

No obstante, aparte del clima, otro enemigo de los deportes hay que buscarlo en las mentalidades conservadoras y puritanas que entonces imponían su moralidad para criticar el modo con el que se desenvolvían muchas de las prácticas deportivas. Así, por ejemplo, en el Balneario de los Baños del Carmen de Málaga se imponían multas absurdas a los que quebrantaban la moralidad *civilizada*. De aquí que destaquemos la elocuente noticia publicada en *El Heraldo de Madrid* sobre varios episodios de censura. Las reprobaciones aparecían, por ejemplo, al señalar a un joven con bañador de mangas cortas y sin albornoz, que jugaba al balón en la playa, también a una pareja por jugar con una pequeña pelota de goma o, a un grupo de aficionados al *volley-ball*:

A unos señores extranjeros, que, según tengo entendido, los tiene la dirección del balneario como profesores de Cultura física, se les ha prohibido jugar y dar lecciones, por tanto, de *volley-ball*. ¡Y Para jugar se habían puesto nada menos que en traje de tenis!

En una ciudad como Málaga, eminentemente veraniega, que en su más clasificado balneario se dan casos como éstos, es retraer completamente al bañista. ¡Así se ve en estos días el balneario! Porque ¿quién va a ir a la playa asfixiar calor con un albornoz puesto a pleno sol? (Editorial, 1935, 6)

En Alicante, en conmemoración del Aniversario de proclamación de la II República en el Balneario de las Aguas de Busot se habían previsto, para el 14 de abril de 1936, unos concursos de natación y “un partido internacional de *volley-ball*” (Natación, 1936, 4).

Volviendo a Almería, el 25 de octubre de 1936, en la Ciudad Jardín se organizó un Festival Deportivo Benéfico y Antifascista, cuyo objeto era el de recaudar fondos que deberían ser destinados a ropas de abrigo para los soldados republicanos en el frente (Penalty, 1936a). Antes del partido de fútbol, que era el principal atractivo del festival, se había previsto “un lúcido encuentro de *volley-ball* entre equipos de la sociedad del mismo nombre, deporte nuevo en Almería que será del agrado de nuestra afición” (Penalty, 1936b, 2).

Otra referencia se encuentra en la prometedora Federación Cultural Deportiva Obrera (FCDO), entidad juvenil de lucha ideológica contra el fascismo en España: “¡No queremos fascismo!; ¡no queremos la guerra!, este es el lema de la FCDO” (FCDO, 1936, 4). Según el opúsculo, *Manual del joven deportista*, obra de propaganda de la FCDO (1936, 39), entre la práctica de los varios deportes colectivos que cabía potenciar –fútbol, *hand-ball*, *basket-ball*,

rugby– se encontraba también el “valley-ball” [sic]. De aquí que probablemente este deporte también fuese ensayado entre algunos jóvenes de la citada organización obrera.

Por lo tanto, podemos sostener que el voleibol debió ser esporádicamente practicado durante los años treinta por grupos de jóvenes que trataron de recrearse con un nuevo deporte que, si bien no tenía la aceptación de otros como el fútbol, concedía una alternativa muy diferente a los deportes colectivos conocidos hasta entonces, es decir, sin contacto físico y violencia.

Voleibol y masculinidad en España

Al llegar a este punto, es necesario subrayar el paradigma de la masculinidad moderna que calcificó en la sociedad de entreguerras. Como desarrolló Georges L. Mosse (2000, 129), después de la PGM los países enaltecieron “la agresividad del nacionalismo a todas las miradas, e hizo del hombre como guerrero el centro de su búsqueda de un carácter nacional”. De aquí que los deportes que fueron considerados *más nacionales*, generalmente, se identificasen precisamente con los de mayor violencia física y combate, con lo cual, deportes como el fútbol, el rugby o el *foot-ball* americano experimentaron un acelerado proceso de popularización y se convirtieron en los dispositivos normalizadores y más fértiles de la moderna masculinidad. Es sobre este paradigma, como desarrollan Elias y Dunning (1992), que el fútbol y deportes de combate parecidos, también representan un espacio figurado de combate en el que se disputan las reputaciones de la virilidad, con lo cual, estos deportes encarnan sutiles dispositivos de socialización, productores y reproductores de una masculinidad machista agresiva y de estilos o mentalidades autoritarias.

En el caso de España, este paradigma resultó ser uno de los factores que también explican el rápido desarrollo del fútbol como deporte de masas (Uría, 2008). Pero, además, el fútbol y otros deportes, que se manifestaban coligados a los dispositivos de la masculinidad o idealizados sobre la figura del “atleta olímpico” (González Aja, 2015), intervinieron eficazmente en la construcción de las diferentes identidades y mentalidades nacionales del país (Aresti, 2017; Quiroga, 2013; Vilanou, 2012).

Además, el entorno militar se mostraba muy crítico ante el fracaso de las últimas campañas en la Guerra de Marruecos y cuestionaba la preparación y hombría de las tropas (Vázquez García y Cleminson, 2011). Sobre esta cuestión, el fútbol se presentaba como un estimulante medio para endurecer el contingente militar (Torrebadella-Flix y Olivera, 2016).

No obstante, por otro lado, la entrada en España de nuevos deportes colectivos (de duelo en equipos) surgidos a partir de los años veinte del siglo pasado, como el hockey, el baloncesto, el balonmano y el voleibol, embestían a la hegemonía del fútbol, entonces considerado como un deporte eminentemente viril. Estos deportes eran pues considerados menos enérgicos y violentos, se concebían como una actividad física de segunda clase para los jóvenes con menor condición física. La falta de combate hacía que también pudiesen ser practicados por las mujeres, puesto que la violencia no era desmedida como así sucedía con el fútbol o el rugby, este último también estimulado a partir de los años veinte y bajo una significativa orientación castrense (Escuela Central de Gimnasia, 1927).

Es esencialmente en este paradigma, que el deseo de presentar la etiqueta del voleibol como deporte *regenerador*, no podía competir con el resto de los deportes colectivos que llegaron después del fútbol. Hay que saber, por ejemplo, que en Inglaterra el mismo hockey hierba fue inicialmente practicado por las mujeres y, por eso, clasificado de poco viril; una condición que durante décadas marcó de “afeminados” a los hombres que también lo practicaban (Dunning, 2003). El voleibol se presentó cuando otros deportes también trataban de abrirse camino, entre estos hay que citar el baloncesto y el rugby, este último considerado altamente adecuado para suministrar aquellos *hombres nuevos* que perseguían las grandes naciones de Europa (Mosse, 2000) y, también, el renovado regeneracionismo primorriverista (Quiroga,

2004): hombres fuertes, duros, valerosos, enérgicos... “con elementos así preparados bien puede cimentarse una sociedad y una nación con toda garantía de éxito (Escuela Central de Gimnasia, 1927, 34).

Como citan Palou y Palou (1985, 20), sobre el voleibol subyacía, “en general, un concepto deformado: juego de entretenimiento, sencillo, de aceptación femenina por poco peligroso y grácil, etc.”. Con lo cual este deporte todavía no alcanzaba el interés recreativo, higiénico y pedagógico, y que en él habían apreciado otros países. Digamos que, sociopolíticamente hablando, el voleibol no satisfacía la vanagloria imaginada que necesitaba un país en plena crisis de identidad nacional, y que pasaba por encontrar el reconocimiento internacional, en una coyuntura de expansión de los nacionalismos europeos. El país todavía soportaba el lastre y el resentimiento de las agudas palabras que en 1898 pronunció Lord Salisbury, cuando situó a España entre las naciones moribundas (Masferrer, 1918). Por consiguiente, en el mito regeneracionista subyacía la idea que, para modificar *la decadencia de la raza española*, había que endurecer al hombre, hacerlo si cabe, más hombre, es decir, más fuerte y más guerrero. El voleibol no se advertía a esta solución y por eso tardó varias décadas en participar de la esfera deportiva y federativa. Eso sí, durante los primeros años del franquismo se divulgó en el campo competencial y disciplinar del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina, como juego y recreación pueril, pero siempre bajo carácter sutilmente instructivo y adoctrinador (Mauri, 2016).

La supuesta falta de masculinidad en el voleibol, unas décadas más tarde, quedaba refrendada en la *Historia del Deporte* de la Editorial Santillana (1971, 136): el voleibol ha sido “considerado por algunos, en especial en los países latinos, como deporte poco viril (como ocurrió en un principio con el baloncesto)”.

Conclusiones

A la pregunta de ¿cuándo empezó a conocerse el voleibol en España? hemos de responder que, en primer lugar, no se ha encontrado ninguna fuente directa que indique que su presencia estuviese vinculada con prácticas deportivas o recreativas en las playas catalanas o del litoral barcelonés como se ha sostenido frecuentemente. Probablemente esta información se confunda con el mencionado juego del “takatá”.

Aparte de una presencia en el entorno de la educación física escolar, más o menos significativa en el Instituto-Escuela de Madrid, podemos sostener que la incorporación institucionalizada del voleibol y su divulgación tuvo como principal protagonista a la Escuela Central de Gimnasia de Toledo. Por lo tanto, se ha de reconocer que fueron los militares los que divulgaron la enseñanza de este juego entre la juventud y, también, el profesorado de educación física formado en esta escuela militar durante los sucesivos cursos. No obstante, y, por otro lado, juntamente con los militares, se ha de involucrar aquí este profesorado civil, que también pudo haber incorporado el juego en la educación física de la escuela primaria.

Asimismo, hay que argumentar que la presencia del voleibol se hacía apta en el marco de la educación física escolar; solamente había que colgar una cuerda a una cierta altura entre dos palos y disponer de un balón blando; en el juego el riesgo de lesiones era muy bajo. No obstante, la falta de instalaciones cubiertas y de un profesorado instruido dificultaba el aprendizaje y desarrollo idóneo del juego. Por otro lado, su implantación no resultaba fácil, más y cuando, el discurso dominante se inclinaba hacia la masculinización de los chicos a través de los deportes más atléticos y combativos como era el fútbol, características que se plasmaban idóneas en la preparación a la guerra.

A la pregunta ¿por qué el voleibol no adquirió carta de naturaleza, así como lo hicieron otros deportes como el fútbol, el baloncesto, el hockey o el rugby? se ha de advertir que, de los deportes colectivos más populares en España, el voleibol es sin duda el más tardío en cuanto

su institucionalización federativa. Asimismo, deberíamos atender, como se ha dicho, la posibilidad sobre la reacción nacionalizadora de algunos sectores pedagógicos que se mostraron en desacorde a la invasión de juegos extranjeros, no obstante, también hay que valorar la competencia ejercida en la difusión de otros deportes que sí fueron aceptados. Por supuesto, el voleibol no mereció la atención de la prensa deportiva y su apoyo fue prácticamente nulo; tampoco gozó de manuales técnicos, aparte de los citados reglamentos publicados por la Escuela Central de Gimnasia. Pero, además, hay que destacar que ninguna entidad deportiva de prestigio se volcó a su práctica.

Finalmente, debemos sostener la tesis que el voleibol fue considerado un deporte poco viril, es decir, que no alcanzaba el ideal de endurecimiento que aportaban otros deportes, en donde el combate directo, cuerpo a cuerpo, con el adversario proporcionaba mayores rasgos de masculinización, con lo cual no satisfacía los intereses regeneracionistas del momento. Regenerar España también quería decir *hacer la nación*, y entre las principales tareas nacionalizadoras se encontraba la de masculinizar a los jóvenes y proyectar en estos la idealización del llamado “hombre nuevo”.

A modo de reflexión final, solamente preguntarnos ¿qué faltaría todavía por conocer de los comienzos del voleibol en España? Si bien con estos datos hemos aportado un incipiente análisis, con el tiempo y la aparición digitalizada de nuevas fuentes hemerográficas y archivísticas podremos ampliar estos conocimientos y, muy probablemente, reforzar o rebatir algunas de las informaciones aquí exploradas para un mayor conocimiento de los comienzos del voleibol en España.

Referencias

- Aguilera, J. (dir.) (1933, 3 de noviembre). Voley-ball. *República*, p. 1.
- Ajuntament de Barcelona (1932). *Instruccions al professorat de Colònies escolars*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona – Comissió de Cultura.
- Aresti, N. (2017). El “gentleman” y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1893-1937). *Cuadernos de historia contemporánea*, 39, 83-103.
<https://doi.org/10.5209/CHCO.56267>
- Arufe-Giráldez, V. (2011). La educación en valores en el aula de educación ¿Mito o realidad? *EmásF: revista digital de educación física*, 9, 32-42.
- Atletas Japonesas” (1933, 28 de diciembre). *La Correspondencia de Valencia*, p. 6.
- Bancroft, J. H. (1909). *Games for the playground, home, school and gymnasium*: New York: Macmillan.
- Blanco de Izaga, E. (1925, 15 de enero). Campos de adiestramiento físico. *Armas y Deportes*, p. 13-14.
- Blanco, D. V. (2017). The rise of women’s volleyball in the Philippines: actors, stakeholders, issues and challenges. *Asia Pacific Journal of Sport and Social Science*, 6(2), 160-176.
- Bobrek, L. (1956). *Balonvolea*: Barcelona: Almena.
- Brasó, J., y Torreadella, X. (2015a). “El marro”, un juego tradicional y popular en la educación física española (1807-1936). *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 697-719.
- Brasó, J., y Torreadella, X. (2015b). El joc del ‘rescat’ en el procés constituent de l’esport contemporani a Catalunya (1920-1926). *Aloma: Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 33(1), 79-91.
- C. N. Atlètic (1927, 17 de noviembre). Natación. *La Vanguardia*, p. 14.

- Camarasa, S. (1931, 6 de mayo). La Escuela Central de Gimnasia, base del desarrollo de los deportes en España. *Mundo Gráfico*, pp. 16-17.
- Cambeiro, J. A. (1997). *El proceso de institucionalización de la educación física en la España contemporánea* [tesis doctoral no publicada]. Universidad de Barcelona: Departamento de Historia y Teoría de la Educación.
- Campeonato Militar de Juegos Deportivos (1936, 20 de mayo). *El Bien Público* (Mahón), p. 2.
- Campos, R. (1998). La teoría de la degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo. *Llull*, 21, 333-356.
- Carrero, L. (1965). *Balonvolea actual*. Madrid: COE.
- Casals, M. (ca. 1930). *Gimnasia, juegos y deportes. Manual de educación física recreativa*. Barcelona: Casals.
- Condo, A. (1923). Educación física. *Manual del instructor de gimnasia, para uso de los oficiales y clases instructores de reclutas. Contiene 30 lecciones de gimnasia educativa, con arreglo al actual reglamento provisional de Gimnasia para Infantería; Gimnasia de aplicación, juegos, deportes, procedimientos de unas nociones de Anatomía y Fisiología*. Toledo: Imp. del Colegio de María Cristina.
- Condo, A. (1931). Los Campos deportivos públicos. *La España Médica*, 610, 24-25.
- Dearing, J. B. (2007). *The Untold Story of Willian G. Morgan Inventor of Volleyball*. Livermore: WingSpan Press.
- Delegación Nacional de Deportes (1954). *Enciclopedia general de los deportes*. Madrid: Delegación Nacional de Deportes.
- Delgado-Zurita, V. H. (2015). Breve historia del Voleibol y su llegada a manta, Ecuador. *DeportVida*, 12(25), 149-165.
- Dirección General de Preparación en Campaña (1927). *Reglamento de instrucción física para el ejército. Tomo III*. Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.
- Editorial (1935, 17 de julio). La Moralidad (?) en la Playas. Algunos casos indignos de un país civilizado. *El Herald de Madrid*, p. 6.
- Editorial Santillana (1971). *El deporte y su historia*. Madrid: Santillana.
- Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: FCE.
- Escuela Central de Gimnasia (1925). *Balonvolea. Volley-ball*. Toledo: Imp. Colegio María Cristina.
- Escuela Central de Gimnasia (1927). *Football Rugby. Reglamento*. Toledo: Imp. del Colegio de María Cristina.
- Escuela Central de Gimnasia (1932). *Reglamento de Balonvolea*. Toledo: Est. Tip. de Rafael G. Menor.
- Estela (1935). Developement of sport in Spain. *Estela* (Málaga), 26, p. 6.
- F.C.D.O. (1936). *Manual del joven deportista. Por la cultura..! Por el deporte..! Por el progreso..!* Madrid: Ediciones "Juventud".
- Femina en el "Sport" (1933, 12 de octubre). *La Voz*, p. 8.
- Fernández Pérez (1931). La lucha antituberculosa en España. Preventorio de Guadarrama. *La España Médica*, 610, 12-14.

- Franklin, A., y Clinton, O. (1932). *La nueva educación física higiénica*. Madrid: Publicaciones de la revista pedagógica.
- Galera, A. D. (2015). Educación física y protección a la infancia en la I Restauración (1875-1931). Regulaciones laborales e instituciones complementarias escolares. *Cabás*, 13, 1-37.
- Galera, A. D. (2018a). Asociación Hispánica de Legionarias de la Salud (1929-1936). ¿Antecedentes de la Sección Femenina? *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 40, 222-247.
- Galera, A. D. (2018b). Cartilla Gimnástica Infantil (1924): primer texto oficial español de la educación física escolar. *Materiales para la Historia del Deporte*, 17, 17-41.
- Galiana, P. (1932, 6 de diciembre). Debe organizarse un Campeonato Nacional de Volley ball para decidir la supremacía del deporte en Cuba. *Diario de la Marina de la Habana*, p. 15.
- García García, J. (2015). *El origen del deporte femenino en España*. Madrid: Jorge García García.
- García, S. (1968, 27 de abril). Tres campeonatos de España de Balonvolea. *La Vanguardia*, 58.
- Gómez Díaz, D., y Martínez López, J. M. (2001). *El deporte en Almería, 1880-1939. Una historia sobre el ocio y la formación de la identidad provincial*. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- González Aja, T. (2015). Un ideal masculino: el atleta olímpico. *Materiales para la Historia del Deporte*, 2 (Suplemento especial), 37-45.
- Hébert, G. (1925). *El sport contra la Educación física*. Barcelona: Imp. Mercantil.
- Hermosa, J. (1931, 18 de noviembre). Quejas de D. Marcelino Domingo. *La Voz*, p. 7.
- Hernández Coronado, R. (1932, 28 de junio). Historia de la desorganización de la educación física en España. *Luz -Diario de la República-*, p. 14.
- Hernández Coronado, R. (1933, 31 de enero). Deportes. Los Juegos en Educación Física, *Luz*, p. 14.
- Hobsbawm, E. J. (2000). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Huebner, S. (2017). *Pan-Asian Sports ant the Emergence of Modern Asian, 1913-1974*: Singapur: National University of Singapur Press.
- J. M., (1946, 1 de julio). Ernesto Pons, nos habla del balonvolea. *El Mundo Deportivo*, p. 2.
- Jentzer, K. (1921). *Juegos educativos al aire libre y en casa*. Madrid: Ed. Francisco Beltrán Librería Española y Extranjera.
- Junta Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1922). *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*. Madrid: JAE.
- La Independencia (1924, 3 de mayo). El volley ball. Nuevo Deporte. *La Independencia*, p. 4.
- López-Villar, C. (2014). The Beginnings of Hockey in 1930s Galicia (Spain): A Female Phenomenon. *The International Journal of the History of Sport*, 31(9), 1133-1157.
<https://doi.org/10.1080/09523367.2014.882911>
- Martínez Navarro, A. (1988). Educación corporal en el modelo pedagógico propuesto por la Junta de Ampliación de Estudios Científicos. En J. M. Sánchez Ron (Coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*. Vol. II (pp. 239-256). Madrid: CSIC.

- Masferrer, N. (1918, 12 de noviembre). En la hora de la paz ¡Viva el Sport! *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Mauri, M. (2016). Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva del Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960). *Historia Crítica*, 61, 85-103.
<https://doi.org/10.7440/histcrit61.2016.05>
- Méndez, I. (1933). Escuela Central de Gimnasia y us pistas atléticas. *Nuevo Mundo*, p. 32-33.
- Ministerio de la Guerra. Escuela Central de Gimnasia (1924). *Cartilla Gimnástica Infantil*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Moreno Ríos, O. (2010). *Historia del voleibol en Cuba, 1905-1959*. La Habana: Editorial Deportes.
- Mosse, G. L. (2000). *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa.
- Natación (1936, 7 de abril). *El Luchador* (Alicante), p. 4.
- Ojeda, A. (1932, 11 de mayo). Inicio y desarrollo de las Olimpiadas Orientales. *La Vanguardia* (Manila), Suplemento, pp. 5-6.
- Palau, P., Blasco, V., y Checa, J. F. (1921). Curso de educación física en la escuela de Joinville-Point. *La Guerra y su preparación* (Estado Mayor Central del Ejército), 6(8), 83-100.
- Palou, J., y Palou, N. (1985). *Historia del voleibol español*. Lleida: Dilagro.
- Pastor, J. L. (1997). *El espacio profesional de la educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Paul, J. (1996). A lost sport: Clara Gregory Baer and newcomb ball. *Journal of Sport History*, 23(2), 165-174.
- Penalty (1936a, 21 de octubre). Deportes. Festival Benéfico. *Diario de Almería*, p. 2.
- Penalty (1936b, 25 de octubre). Deportes. Festival de esta tarde. *Diario de Almería*, p. 3.
- Pujadas, X. (2011). Del barrio al estadio. Deporte, mujeres y clases Populares en la segunda República, 1931-1936. En X. Pujadas (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010* (pp. 125-167). Madrid: Alianza Editorial.
- Quiroga, A. (2004). "Los apóstoles de la Patria". El Ejército como instrumento de nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34(1), 243-272.
- Quiroga, A. (2008). Educación para la ciudadanía autoritaria. La nacionalización de los jóvenes en la dictadura de Primo de Rivera. *Historia de la Educación*, 27, 87-104.
- Quiroga, A. (2013). El deporte. En J. Moreno Luzón y X. M. Núñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX* (pp. 464-496). Barcelona: RBA.
- Quiroga, M. E. (2002). *Estudio histórico del voleibol en la Isla de Gran Canaria (1941-1978)*. [Tesis doctoral]. Universidad de las Palmas de Gran Canaria: Departamento de Educación Física.
- Ramos Altamira, I. (2017). *Margot Moles, la gran atleta republicana*: Madrid: Libros.com
- Rivero, A., y Rodríguez, G. (2009). Los campeonatos escolares en España. Breve síntesis histórica. *Materiales para la historia del deporte*, 7, 23-34.
- Sánchez Arias (Rubryk), R. (1933). *Escuela y cuartel en educación física*. Madrid: Taller-Escuela de Artes Gráficas de Huérfanos de la Guardia Civil.

- Sánchez-Ribera, F., y Torreadella, X. (2018). La introducción del *netball* en la escuela primaria. Hacia una didáctica crítica sobre las prácticas deportivas de género. *EmásF*, 52, 96-117.
- Seoane, J. B. (2006). *El placer y la norma: genealogía de la educación sexual en la España contemporánea: orígenes (1800-1920)*. Barcelona: Octaedro.
- Torreadella-Flix, X., y Domínguez, J. A. (2018). El deporte en la educación física escolar. La revisión histórica de una crítica inacabada. *Retos: Nuevas Tendencias de la Educación Física y el Deporte*, 34, 268-276.
- Torreadella-Flix, X., y Olivera Betrán, J. (2016). Institucionalización del fútbol en el ejército español (1919-1920). Orígenes del patriotismo futbolístico nacional. *El Futuro del Pasado*, 7, 497-532.
<https://doi.org/10.14516/fdp.2016.007.001.018>
- Torreadella-Flix, X., y Ticó, J. (2014). Notas para la historia del centenario del baloncesto español. Un deporte escolar y popular para ambos sexos (1897-1938). *E-Balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 10(3), 177-198.
- Torreadella-Flix, X., y Vicente-Pedraz, M. (2017). En torno a los orígenes del fútbol como deporte escolar en España (1883-1936). De moda recreativa a dispositivo disciplinario. *Educación Física y Ciencia*, 19(1), e018.
<https://doi.org/10.24215/23142561e018>
- Torreadella, X. (2011). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torreadella, X. (2012). El deporte contra la educación física. Un siglo de discusión pedagógica y doctrinal en la educación contemporánea. *Movimiento humano*, 4, 73-98.
- Torreadella, X. (2013). Anotaciones al balonmano en el contexto histórico del deporte en España (1900-1939). *E-balonmano. Revista de Ciencias del Deporte*, 9(2), 115-134.
- Torreadella, X. (2014a). El *push-ball* en España. La historia de un deporte que no alcanzó carta de naturaleza (1897-1936). *Agon. Intertational Journal Sport o Sciences*, 4(2), 71-84.
- Torreadella, X. (2014b). Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español. *Arbor*, 190(769): a173.
<https://doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012>
- Torreadella, X. (2016a). De la Asociación de Profesores y Profesoras Oficiales de Gimnástica (1891) al Colegio Nacional de Profesores de Educación Física (1948). Un análisis histórico para una crítica del presente. II parte (1901-1948). *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 414, 85-102.
- Torreadella, X. (2016b). España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 16(1), 237-261.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1501>
- Torreadella, X. (2016c). Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936. *Investigaciones Feministas*, 7, 308-329.
- Torreadella, X. (2016d). La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919). Textos en contexto social. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5(9), 173-192.
- Uría, J. (2008). Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte. *Ayer*, 72, 121-155.

- Vázquez García, F., y Cleminson, R. (2011). *Los invisibles: Una historia de la homosexualidad en España, 1850-1939*. Granada: Comares.
- Veblen, T. (2008). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vicente, M. (2009). La educación física como ideología del poder: la construcción de las creencias pedagógicas en torno las enseñanzas escolares del cuerpo. *Educación*, 33(2), 109-138.
<https://doi.org/10.15517/revedu.v33i2.508>
- Vilanou, C. (1995). Higiene i educació física a les colònies. En *Actes del col·loqui universitari Artur Martorell, educador del nostre temps, Universitat de Barcelona, 20, 21 i 22 d'Octubre de 1994* (pp. 181-206). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Vilanou, C. (2012). Fútbol i paisatge metropolità: Joan Crexells descriu un partit jugat per l'Arsenal (1923) i Ferran Soldevila en comenta un altre del Manchester (1928). En C. Vilanou y J. Planella (coord.), *Cos, esport i pedagogia: Històries i discursos* (pp. 267-283). Barcelona: UOC.
- Villalba, R. (1938). *Nociones teóricas para la educación física*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.